

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y YOREMES DE SINALOA

Society of information and the Yoremes of Sinaloa

Ernesto Guerra García,¹ José G. Vargas-Hernández², Fortunato Ruiz Martínez³

Recibido: Septiembre, 2011 // Aprobado: Enero, 2013

RESUMEN

Se analiza desde un punto de vista sociointercultural la yuxtaposición de la etnorregión *yoreme* con la sociedad de la información. De las innumerables dimensiones de la retórica de la información al menos tres de ellas describen no sólo las asimetrías, sino las asincronías que al considerar el tiempo se presentan entre la realidad del pueblo *yoreme mayo* de Sinaloa y las aspiraciones globales. Estas dimensiones son: 1) los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas en el nuevo contexto de aceptación de la diversidad étnica y cultural, 2) el impulso de las nuevas políticas de acceso a la información pública y 3) las aspiraciones globales de conformar una sociedad de la información y del conocimiento con el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs). Se plantea en este estudio que la interacción de estas tres dimensiones resulta en una enorme distancia con los objetivos planteados por los principales organismos nacionales y mundiales, que han apostado el futuro intercultural de la humanidad y de la sociedad de la información.

Palabras clave: Políticas públicas, sociedad de la información, población *yoreme mayo*.

ABSTRACT

This paper analyzes from the socio-intercultural point of view the juxtaposition of the *Yoreme* ethno region with the society of information. From the many dimensions of the information rhetoric, at least three of them describe not only the asymmetries, but the asynchronies that, when considering time, are present between the reality of the people of *Yoreme Mayo* of Sinaloa and global aspirations. These dimensions are: 1) the linguistic rights of indigenous communities in the new context of acceptance of ethnic and cultural diversity, 2) promotion of new policies on access to public information, and 3) the global aspirations of forming a society of information and knowledge with the use of New Technologies of Information and Communication (NTICs). It is proposed in this paper that the interaction of these three dimensions results in a large gap with the objectives set by the major national and global organizations that have placed stakes on the intercultural future of humanity and the information society.

Keywords: Public policy, information society, population *Yoreme Mayo*.

¹ Doctor en Enseñanza Superior, Universidad Autónoma Indígena de México. Línea de investigación: culturas indígenas. E-mail: drguerragarcia@gmail.com

² Doctor, Centro Universitario de Ciencias económico Administrativas Universidad de Guadalajara. Líneas de investigación: desarrollo local, instituciones. Dirección: Periférico Norte 799 Edif G201-7, Núcleo universitario Los Belenes Zapopan Jalisco, 45100, México. E-mail: jvargas2006@gmail.com

³ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Líneas de investigación: política y sociedad. E-mail: fortunato_20@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: SOCIOINTERCULTURALIDAD

Actualmente, en este mundo globalizado se observa que los cambios más importantes del orbe se están dando invariablemente en una compleja madeja en la que se entrelazan las macroesferas económica, política y social; y las microesferas de género, clase y etnia que entretejen el tejido social.

Una gran cantidad de fenómenos están ligados sincrónica o asincrónicamente con las dinámicas de los procesos culturales, intraculturales, interculturales e intrasociales, cuyo análisis, desde las macro y microesferas, constituye la propuesta sociointercultural que abordamos en este trabajo.

El término sociointerculturalidad se propuso en los primeros intentos de conceptualizar el fenómeno en el plano educativo y en el contexto en el que se vivía en el primer lustro del nuevo siglo en Mochicahui Sinaloa, México, con el motivo del surgimiento de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), en el que aparentemente no había ningún referente mexicano (Guerra, 2004).

Se decidió utilizar un constructo teórico metodológico para tratar de entender fenómenos que escapan de lo que normalmente se atiende en la interculturalidad, como lo es el que se plantea de la yuxtaposición de la etnorregión *yoreme* y la sociedad de la información. En éste, la sociedad o las sociedades son entes más amplios donde coexisten las diferentes culturas, de tal forma que también observábamos fenómenos intraculturales e intrasociales que se dan de manera transversal independientemente de las relaciones entre las culturas (inter y multiculturales).

Se considera que etnorregión no se refiere a una región culturalmente homogénea, pues esta no existe en la realidad, debido a la gran diversidad de adscripciones identitarias que por una serie de suertes históricas conviven en un mismo territorio (Manríquez y Castro, 2007). Además, el mismo concepto implícito de región no se adscribe solo a la cuestión geográfica, sino que puede ser interpretado desde múltiples enfoques y perspectivas en las que se toman en consideración otros aspectos relacionados con las bases históricas, sociales, políticas y económicas, que impiden tener una definición universalmente aceptada.

Por otro lado, es importante reflexionar sobre el concepto de sociedad. Para García, la sociedad es concebida como el conjunto de estructuras más o menos objetivas que organizan la distribución de los medios de producción y el poder entre los individuos y los grupos sociales, y que determinan las prácticas sociales, económicas y políticas (2004:32).

El concepto *cultura* tampoco es unívoco. En su sentido original, proviene del latín con el significado de ‘cultivar’; se refiere al cultivo del conocimiento y de las facultades físicas e intelectuales de los seres humanos, pero hoy día la palabra ‘cultura’ tiene muchos significados diferentes.

Por otro lado, de las muchas definiciones de cultura, se retoma la formulación que Gashé realiza en torno a la interacción de las culturas indígenas con la sociedad nacional envolvente, es decir, se presenta un concepto de cultura que se considera como el resultado observable de la actividad humana, y no como una serie de elementos, representaciones y valores simplemente disponibles y que, según algunos, determinan el actuar humano.

Nuestro concepto parte del hecho que el contexto actual de la interacción [...] coloca a menudo a las personas ante varias alternativas posibles, maneras tradicionales, convencionales, de actuar y maneras de actuar observadas en y adoptadas desde la sociedad envolvente. Esta situación confiere a la persona la libertad de reproducir su cultura de manera idéntica o modificada e inspirada por modelos o ejemplos exteriores a su sociedad. La cultura considerada como resultado de la actividad no es entonces una entidad estable, sino evolutiva, cuya realización y aspecto concreto depende de las opciones que sus miembros toman en cada instante de su actuar (Gashé, 2004: 3).

En la perspectiva de Sandoval (2010), la cultura es una manera de vivir, es la cotidianidad de los grupos sociales. También es una manera de sentir, esto es, la forma en que se percibe la vivencia, y también es una manera de pensar, de concebir la vida, de comprender la existencia, de reelaborarla, de recrearla, de mentalizarla. Todo eso se relaciona con lo material y lo espiritual, con las recreaciones artísticas, con las costumbres, leyes, alimentación, festividades, creencias, mitos, ritos, convivencia social, las maneras de hacer política, comportamientos sociales y todo aquello que de manera directa afecta a los conjuntos sociales en su vivir, sentir y pensar.

Las culturas tienen expresiones múltiples, a tal grado de que llegan a la cocina y al comedor de la casas. Sus manifestaciones se presentan en la preparación de los alimentos, en lo que se come y la forma en que se hace. Los europeos consumen de manera ordinaria el trigo, los asiáticos el arroz y los latinoamericanos el maíz. Los estilos de alimentarse son diversos, aun en pleno proceso de globalización: se usan palillos, se sopea con tortilla y se utilizan cuchillos y tenedores para comer en la sociedad occidental.

En este sentido relacional, tendremos que hablar de sociedades y de culturas, donde la organización y la existencia de cada sociedad depende de su

cultura, la cual soporta de manera importante las bases de la identidad de los grupos, las etnias, las nacionalidades, las regiones, los pueblos, las religiones y el género.

En las sociedades no solamente se observan procesos interculturales, ya que existen dinámicas intrasociales e intraculturales que pudieran ser en determinado momento más intensivas en las relaciones entre las culturas. En otras palabras, cuando se atiende la sociedad o la cultura en forma separada se comete un error lamentable.

Desde una perspectiva Bourdiana, las primeras están estructuradas con dos tipos de relaciones: las de la *fuerza*, referidas al valor de uso y de cambio y que abarcan, de manera entrelazada, otro tipo de relaciones que son las de *sentido*, responsables de la organización de las relaciones de significación en la vida social; son estas últimas las que constituyen la o las culturas que participan en ellas (García, 2004: 32).

De esta manera la sociointerculturalidad trata de la relación dinámica de varias sociedades, con sus culturas asistiendo a un evento regional, nacional o institucional, como parte de su historia política. Se plantea como un holograma con efectos dinámicos entre las microestructuras y las macroestructuras, en aspectos totalmente interdependientes.

Es necesario aclarar que en esta propuesta se considera que actualmente los conceptos de sociedad, cultura y etnia van más allá de los pueblos indígenas y ahora se están dando en una disyuntiva de macro dinamismo en donde las fronteras sociolingüísticas, religiosas y territoriales dejaron de ser factores definidores de cohesión.

REGIÓN YOREME MAYO Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

A diferencia de los estudios de etnorregión, donde las yuxtaposiciones regionales tienen que ver con las zonas indígenas en conflicto y con las actividades económicas y sociales comúnmente llamadas de occidente, aquí se presenta la etnorregión de los *yoremes mayo* y su yuxtaposición con la sociedad de la información en su interacción compleja: aculturadora en ciertas dimensiones, pero que a la vez abre nuevas posibilidades ya sea para la resistencia o para la reivindicación indígena.

Esta yuxtaposición es la de los intereses y formas de vida de los *yoremes* de acuerdo con sus costumbres y cosmovisión con las aspiraciones

occidentales de que todo mundo, indígenas y no indígenas, maneje las NTICs y forme parte de la sociedad de la información.

La etnorregión *yoreme* es intercultural. En ella tienen presencia diferentes etnias y culturas y está determinada por dinámicas de dominación y exclusión que ejercen los mestizos contra los indígenas en interacciones de competencia y de disensos, con resultados etnofágicos.

El antiguo territorio *yoreme mayo* ha sido rebasado poco a poco por el asentamiento de mestizos, que en todo este proceso de alteración rompió el equilibrio natural y social, generando una serie de ajustes que han incidido en su etnicidad. Lo que se observa son los fragmentos dispersos y pulverizados de lo que alguna vez fue una gran nación.

Cuando se incluye el asunto de la virtualidad, entonces se aumenta el nivel de complejidad debido a que se practican dinámicas diferentes.

Si bien la etnorregión *yoreme* nunca ha sido culturalmente homogénea, la yuxtaposición con las dinámicas de la sociedad de la información ha provocado la transformación de su sociedad y de las culturas que la conforman.

El conflicto principal real y virtual yace por un lado, en la continua resistencia cultural ante los cotidianos y continuos intentos de asimilación, pero por otro lado en que el formar parte o no de esta sociedad de la información pudiera implicar el bienestar presente y futuro de las comunidades.

Como menciona Castells (1999: 48), la comunicación a través de la computadora engendra un vasto despliegue de comunidades virtuales en torno a identidades primarias, ya sea que estas estén adscritas o arraigadas en la historia y en la geografía o sean de reciente construcción en una búsqueda de significados y espiritualidad.

Si en la práctica real en esta etnorregión difícilmente puede hablarse de homogeneidad social y cultural y de una unidad estructural y funcional en la sociedad que lo ha habitado; la integración de la cultura *yoreme* a la sociedad de la información se observa asimétrica y asincrónica en muchos sentidos.

A la vieja colonización en la que los *yoreme* han vivido la resistencia y la agonía de su cultura, se le agrega ahora el nuevo ambiente colonizador virtual, característico de la sociedad occidental de la información en la que los no indígenas también son afectados.

LOS YOREME

De todas las etnias que había en Sinaloa antes de la llegada de los españoles, la población indígena oriunda se reduce hoy al grupo *yoreme mayo*, el cual mantiene principalmente la herencia cultural de los llamados *cahitas* (cdi, 2009). Esta etnia tiene usos, costumbres y tradiciones. Se autodenominan *yorem'mem* (los que respetan); su lengua, *yorem-nokki*, pertenece a la familia *tara-cahita*, como se había mencionado, del tronco *yuto-nahua* (inali, 2010); según la tradición oral del grupo, la palabra *mayo* significa “la gente de la ribera” (cdi, 2005).

El sincretismo y la migración son factores que en gran medida han determinado la paulatina transformación de aquellos rasgos de identidad propios de lo que alguna vez fueron antes de la llegada de los españoles.

El uso total o parcial de la lengua *mayo* forma parte de un proceso de autoidentificación que es evidente desde el momento en que, para designarse a sí mismos y distinguirse de otros grupos indígenas y de la sociedad mestiza, se denominan como *yoreme* (los que son), frente a los mestizos y blancos, a los que denominaban *yoris* (los que no son, los que no respetan la tradición). Esto es sumamente importante, pues permite vislumbrar una serie de elementos que aún persistían entre ellos: frente al influjo de la cultura occidental, ellos se denominaban a sí mismos como los que existen, es decir, los que pertenecen a la comunidad, los que tienen un lugar y un tiempo propios dentro de la tradición. Desde la vena antropológica y lingüística, el término correcto es *yolem'mem*, ya que la palabra *yöle* significa al nacer; de ahí que *yolem me* signifique *yöle*, nacer, *m* = plural, *mem*, la acción presente: “los que nacen, los que respiran, los que son, los que existen” (Ochoa, 1998:333).

La conciencia de su identidad o, mejor aún, su autoidentificación es fundamental para su cohesión como etnia. Se consideran indígenas *mayo*, pertenecientes a una cultura distinta de los demás habitantes del país y desean preservar su identidad lingüística y cultural, pero la nueva dinámica intercultural en México con sus intensos procesos de aculturación, su cada vez más fuerte encuentro con el mundo mestizo mexicano, no sólo han llevado a esta etnia a presentar graves problemas de diglosia, al grado de que su lengua se halla en franca desaparición; en general, todos sus rasgos culturales sufren inevitablemente un proceso de desaparición ante nuestra vista, en un proceso etnofágico sin precedentes. Hoy día, muchos de los *yorem'mem* no hablan lengua *mayo*; muy pocos hablan las dos lenguas y sólo quedan algunos ancianos totalmente monolingües del *mayo*.

En la etnorregión *yoreme*, el territorio ha dejado de ser de los *yoreme*, sus centros ceremoniales son reminiscencias de su antigua organización social en el que el gobernador tradicional es hoy día un reducto de los grandes líderes políticos que otrora tuvieron; en esta terrible e infame transformación histórica, su lengua es cada vez más un elemento simbólico que de uso cotidiano.

Se aborda el caso de los *yoreme mayo*, los que junto con otros pueblos prehispánicos que habitaban lo que es el norte de Sinaloa y sur de Sonora, constituyeron importantes núcleos poblacionales en relación con un territorio propio. Con el devenir del tiempo, estos grupos fueron desplazados, desterritorializados y menguados por la política, el poder, la economía y la religión, al extremo de existir en el siglo XXI grupos dispersos. Como en el caso de todos los indígenas del país, la situación de pobreza, marginación, explotación y exclusión a la que han sido sometidos durante más de cinco siglos, ha afectado gravemente su desarrollo y realización plena como pueblo indígena.

Este grupo étnico ha vivido procesos de transformación social que han marcado la forma de este territorio a través del tiempo. Hoy día, son escasos los elementos aglutinadores de su cultura, de tal manera que en nuestros días resulta impreciso hablar de su región, pues de ninguna manera enuncia un reducto de autonomía, de autodeterminación, de derecho propio o de organización social tradicional que les permita, en perspectiva, reconstituirse como pueblo en sintonía con su territorio (López, 2007).

Su religión sincrética es uno de estos elementos aglutinadores que le han permitido resistir como grupo a las últimas oleadas aniquiladoras de su cultura. Las prácticas religiosas y demás elementos aglutinadores de los *yoreme* son la última cuerda de donde pende toda su cultura y la razón por la que ellos la conservan con tanta diligencia (Sandoval y otros, 2012: 40).

LA INFORMACIÓN

Es necesario recalcar ahora lo que De Sousa (2010) ha señalado sobre los conceptos dominantes de la derecha occidental (del norte) y los vacíos teóricos críticos (las ausencias) o quizás desconocidos de las posturas no dominantes como los de las culturas étnicas de nuestro país.

Desde occidente las retóricas dominantes de la información se reforzaron a partir de los trabajos de los estadounidenses Shannon y Weaver (1981); sin que ellos lo hubieran esperado, le dieron forma a las nuevas formas

de concebir y actuar en el mundo occidental actual alrededor de la comunicación.

Se habla aquí de retórica en el sentido como lo usa Ratinoff (1994), como ese concepto aglutinador de intensiones aun cuando en la práctica no esté comprobada su cientificidad: La principal virtud que tienen estos argumentos públicos es su capacidad para aglutinar voluntades y para proporcionar conceptos de orden que facilitan organizar factores. Además, sería imposible demostrar que los cambios que inducen sean las soluciones más convenientes. Su valor se prueba en la capacidad para generar acción. En este sentido las retóricas tienen tres funciones principales. En primer lugar, “coordinar”, contribuyendo a unir un conjunto de intereses distintos mediante la provisión de valores y propósitos compartidos; en segundo lugar, “movilizar”, facilitando la incorporación de nuevos grupos comprometidos a través de fines y justificaciones especiales; y en tercer lugar, “legitimar”, construyendo una imagen de criterios de corrección aceptable para el resto de la comunidad (Ratinoff, 1994: 23).

En esta retórica, el concepto de información desde occidente ha cobrado una importancia particular, ya que constituye la piedra angular de la cosmovisión de una parte de la sociedad contemporánea a través de la cual esta se comprende a sí misma (Aguado, 2005).

La información es sobre todo producción de subjetividad y se ha convertido en un tópico tan ubicuo como impreciso: Sociedad de la Información, la era de la información, son evidencias de su demanda (Núñez y Liébana, 2004). Adquiere connotaciones que parten del diálogo interdisciplinario e intercultural. A través de diferentes posturas epistemológicas, la información entrelaza debates desde su propia conceptualización.

Pero a pesar de su polisemia, la información se ha convertido en un elemento clave para el entendimiento de los procesos intrasociales e interculturales de cohesión y digresión, interconexión y producción de conocimiento.

Con el desarrollo de las corrientes epistemológicas, el uso cotidiano de la información ha entrelazado aspectos complejos, y desencadenado debates desde su conceptualización.

Pero a pesar de su polisemia, la información es hoy día un elemento fundamental para alcanzar la transformación -armónica o no- de nuestras sociedades. Es decir, cobra cada día mayor relevancia, ya que se convierte en un

factor clave en los procesos intrasociales, intraculturales e interculturales de cohesión, digresión, globalización, localización, interconexión organizativa y producción de conocimiento.

Esta complejidad aumenta en la medida en que el término se relaciona con otros conceptos. De esta manera, al agregar lo público, la información adquiere connotaciones que parten del diálogo interdisciplinario y sociointercultural.

Es necesario advertir también que las mayores posibilidades de comunicación van aparejadas de controles económicos y políticos, que protegen los intereses de los más poderosos y además privilegian más a unas culturas que a otras.

En general, todas las prácticas sociales y culturales son elaboradas y contestadas a través de la sociedad y dentro de las instituciones por acciones personales y colectivas. En consecuencia, se tornan emergentes las relaciones interculturales pacíficas de respeto, igualdad y reconocimiento formal y real de los otros: etnias, culturas, políticas, religiones y preferencias sexuales, entre otras. Para ello se requiere construir caminos de paz, con justicia, democracia y libertad, en sus dimensiones educativas y objetivas, dentro de lo cual las políticas públicas para la inclusión de las comunidades indígenas en la sociedad de la información resultan ser de gran valor y trascendencia para la convivencia pacífica.

NARRATIVA DE LA INFORMACIÓN

Innumerables dimensiones de la retórica de la *información* describen estas asimetrías y asincronías que se presentan por los contrastes entre la realidad local y las aspiraciones globales.

Algunas dimensiones son, por ejemplo, el impulso de las nuevas políticas de acceso a la información pública; los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas en el nuevo contexto de aceptación de la diversidad étnica y cultural en México; las aspiraciones globales de conformar una sociedad de la información y del conocimiento con el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs), entre otras, que han sido planteadas para todo lo contrario: es decir, para provocar el equilibrio, la simetría, la justicia y la equidad en la sociedad de la información que aspira occidente.

La omnipresencia de los medios de comunicación de masas y de las Nuevas Tecnologías de la Información (NTICs) asociadas a ellos caracteriza a

la sociedad actual. Estos medios son un potente conjunto de herramientas que pueden facilitar la relación entre las personas y las culturas y mejorar sus vidas, si se asegura su acceso fácil y rápido (Núñez y Liébana, 2004).

Las NTICs han impactado la sociedad, logrando modificar la manera de vivir, comunicar, producir y comercializar de las personas y de los pueblos conectados a internet. Estos desarrollos tecnológicos han transformado también los estilos de trabajo, la interacción social, entre las culturas y las etnias y los campos de la ciencia, la economía y la educación (Felicé, 2003).

Las redes son formas antiguas de convivencia humana, pero toman nuevas características hoy día, al transformarse en redes de información revitalizadas por internet. Se atribuye un papel fundamental a las redes de las telecomunicaciones, porque imprimen una nueva dinámica social a los sistemas económicos y políticos, proporcionando una nueva morfología social de la emergente sociedad en red (Castells, 2004).

Las NTICs, al convertirse en elementos del paisaje cotidiano de una parte de la población mundial, maravillados de su potencialidad, evidencian un mundo complejo y de gran diversidad sociointercultural, donde las desigualdades de acceso a estos y otros bienes son enormes, pero profundamente significativas (Núñez y Liébana, 2004).

El papel de las NTICs es trascendente por muchos motivos. Destacan los cambios que provocan en las estructuras sociales, económicas, laborales, culturales, interculturales e individuales. La presencia de la información mediada tecnológicamente en nuestras vidas es una herramienta tan poderosa que configura modos de ver y entender el mundo, a cuyo influjo es difícil sustraerse para tomar cierta distancia con el objeto de analizar sus efectos e implicaciones (Núñez y Liébana, 2004).

El uso de estas tecnologías se ha venido generalizando a todos los sectores de la sociedad con diversos ritmos, intensidades y necesidades. Sin embargo, en la práctica, la etnorregión *yoreme* presenta graves asincronías, a pesar de las nobles intenciones que expresan los documentos que soportan las dimensiones mencionadas.

Por un lado, a pesar de que el derecho de acceso a la información pública se desarrolló de manera acelerada en la última década en Latinoamérica con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las personas, comunidades, etnias, culturas y la sociedad en general (Villanueva, 2003); las leyes de acceso a la información pública en el Estado de Sinaloa presentan dificultades en su

aplicación, por ejemplo, no presentan elementos de promoción en lengua *yoreme* y el acceso presenta todavía más dificultades para las comunidades rurales, que en las áreas urbanas.

Por otro lado, a pesar de la importancia que tiene la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos de la UNESCO y de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas recientemente creada, las acciones para revertir las tendencias de exterminio sociocultural de los pueblos han sido mínimas y en muchos casos desorientadas. La situación de deterioro se refleja en la diglosia y la gran diversidad de recursos lingüísticos de los pobladores sinaloenses, que cuestiona la ética de las políticas públicas que ponen en evidencia el dominio del español sobre las demás lenguas. Específicamente en Sinaloa, los derechos lingüísticos no se respetan, pues no se incluyen ni se aplican en la mayoría de las legislaciones locales, por ejemplo, en la UAIM todavía no se incluyen estos derechos en los estatutos escolares y se presentan casos donde estos derechos son violados.

Otra dificultad que se encuentra en las dimensiones mencionadas, es que el costo de las NTICs hace que para una gran mayoría de *yoremes*, inmersos en la pobreza, en las zonas donde no hay posibilidad de acceso, sea un asunto utópico (Sandoval y otros, 2012).

Se tiene entonces, que para unos el uso de las NTICs acrecienta el cambio cultural y la pérdida de identidad nacional, social, cultural, étnica, política y religiosa; y para otros, en medio de todas las adversidades de la dinámica sociointercultural, el uso de las NTICs les ha permitido redimensionar y fortalecer sus identidades y culturas tanto en el país de origen como en la sociedad receptora (Sandoval y Guerra, 2012: 14).

En términos generales, las NTICs son una fuente de desigualdad social e intercultural y generan exclusión, debido a que muchas personas y comunidades no poseen los recursos, aptitudes y la alineación cultural para adoptarlas y adaptarlas.

Se divide mestizos con acceso y sin acceso, a *yoremes* con acceso y sin acceso. Es decir, el fenómeno aumenta los estratos diferenciadores.

La paradoja estriba en que, querámoslo o no, tales recursos, los de la sociedad de la información, son hoy indispensables para lograr una comunicación simétrica y sincrónica entre las culturas.

Las NTICs se están convirtiendo en un recurso imprescindible, ya sea para el bien común o para el desarrollo, según la idea teórica que se tenga.

Por eso, una serie de organismos internacionales han tratado de declarar a los recursos propios de las NTICs como patrimonio de la humanidad, incluso cuando los derechos de propiedad dificultan sobremanera que esto sea una realidad en la práctica.

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

El reclamo por el acceso es generalizado, ya que una buena cantidad de líderes e intelectuales indígenas han manifestado la necesidad de que se facilite a las comunidades el ingresar a la llamada sociedad de la información.

Esto ha sucedido aun cuando “La sociedad de la información” es un concepto de alineación occidental y de corte colonialista. La sociedad de la información forma parte de la aspiración de las macroestructuras económicas y políticas con múltiples intencionalidades, que se construyen cotidianamente con el dinamismo de los avances de la tecnología occidental y su correspondiente mercadeo.

Ante la ausencia de otro concepto alternativo de alineación global, la sociedad de la información parece ser la aspiración de muchos, aun cuando la mayor parte de los *yoremes* se encuentran ajenos a esta teorización del mundo.

La sociedad de la información es un proceso macro e intrasocial, que se da en múltiples dimensiones y que trastoca como ya he mencionado, de manera transversal, en mayor o menor medida, a veces en forma sincrónica y a veces de manera diacrónica a todas las culturas, es decir, de manera compleja.

Aquí no se habla de complejidad en el sentido de que no pueda entenderse lo que pasa, sino en el que se describen realidades con categorías aparentemente contradictorias que coexisten al mismo tiempo.

Dentro de esta complejidad se encuentra que, a nivel macro, las aspiraciones generales de conformar una sociedad de la información se han expresado en las cumbres internacionales de Ginebra en 2003 y Túnez en 2005 (Sandoval y otros, 2012: 47).

Estas cumbres han hecho especial énfasis en la posibilidad de utilizar las NTICs como enclaves para el desarrollo. Se tiene la idea de que estas pueden ayudar al bienestar social y que su ausencia está relacionada con la falta de conocimientos, lo que impide el supuesto desarrollo.

Pudiéramos alegar que no existen fines perversos en el hecho de que todas las personas se encuentren perfectamente ubicadas en el ciberespacio con

más datos de los que cada uno puede recordar de sí mismo. Los gustos y necesidades son indispensables para el marketing global, pero el riesgo inminente de que la información sea usada de forma inadecuada es evidente.

Orgullosamente se puede formar parte de la red con todas sus consecuencias; para los académicos las NTICs forman parte ya de nuestra cultura y un tanto lo disfrutamos.

Abstenerse sería formar parte de la brecha digital - un concepto más de alineación occidental - ya que en la religión-red es pecado mortal no practicar con frecuencia alguna de sus opciones.

En realidad el resultado de estas cumbres no ha logrado cambiar en lo más mínimo las desigualdades para con los pueblos indígenas, a quienes no ha podido incluir de manera significativa en la llamada sociedad de la información.

Nuevos vocabularios se generan cada vez con más frecuencia: Facebook, twiter, tablet, etc. Y más inventos aglutinadores que abren nuevas brechas generacionales y discriminadoras, los que sí lo practican y los que lo desconocen.

Es decir, estratificación de la estratificación. Como se observa la idea de homogeneización se pulveriza en las prácticas del uso de las NTICs.

Como menciona Sandoval: los niveles de incorporación y de apropiación de estas tecnologías, tienen un sentido contextual y no universalizante como pretende ser el modelo económico dominante actual.

LOS YOREME Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

De por sí, las comunidades *yoremes* no son un todo uniforme culturalmente hablando. No todas las personas de las comunidades se han dado cuenta de las intenciones de formar una sociedad de la información. ¿Quiénes sí participan de manera sincrónica?

1. Estudiantes de todos los niveles (las nuevas generaciones), pero sobre todo del nivel medio superior y superior que cada día más demandan el uso de las NTICs.

2. Líderes de las comunidades, naturales y gobernadores tradicionales, que por su adscripción política a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, han empezado a usar al menos un teléfono celular y en ocasiones Internet.

3. Académicos comprometidos con las comunidades y que a través de las NTICs orientan o dirigen redes de líderes indígenas y de otros académicos para estimular movimientos de resistencia o de otra índole.

Para los estudiantes de la UAIM, que provienen de más de 20 culturas del país, el uso de las NTICs representa:

1. Un medio de relación intracultural.
 - a. Nuevas formas para reproducir, reforzar y reinterpretar su cultura a pesar de la migración y de la lejanía en la que se encuentran de sus pueblos (claro está los que encuentran a un pariente en su comunidad que tiene acceso). Este medio ahora es más barato y más efectivo que la simple llamada telefónica. El caso de Tonatico en el libro *Migrantes e Indígenas* que mencioné, muestra un caso por demás interesante al respecto. Las NTICs en este caso forman parte de los elementos aglutinadores de una cultura que ya no vive en el mismo espacio físico.
 - b. Nuevas formas de uso de su idioma. La tecnología no siempre va en el sentido de desplazar las lenguas, sino en el de agregar nuevos elementos.
2. Un medio para las relaciones interculturales con toda su problemática de aculturación, de asimetrías y demás.
 - a. Las NTICs se usan por grupos de estudiantes y maestros para reforzar procesos sofisticados de resistencia. Por ejemplo, se han hecho expertos en jaqueo de los email de administrativos y profesores para adelantar sus estrategias.
 - b. Se usan para crear organizaciones más robustas en movimientos estudiantiles.
 - c. Se usan para la denuncia; una serie de blogs son usados para difamar y crear el rumor que intenta dañar a la organización universitaria en manos ajenas a la de los verdaderos intereses indígenas.
 - d. Se usa para consolidar una red más amplia con estudiantes indígenas y no indígenas de sus carreras o de otras universidades.

Los académicos no sólo usan la red para asuntos de esparcimiento y educativos. La red de internet forma parte de la resistencia, sirve para comunicar noticias de manera adelantada, para tratar de orquestar protestas. Intentan generar redes internas y externas lo más amplio posible, para obtener cada vez más fuerza en sus protestas.

Dentro de los usos académicos, las NTICs han servido para aprovechar al máximo el uso de los limitados recursos universitarios.

Conferencias por Internet, uso intensivo de plataformas y otros medios se usan ahora como alternativa a la presencia de intelectuales de otras IES.

Pero como se lee entre líneas, las NTICs también son factores que cambian significativamente la microfísica del poder.

Las NTICs son herramientas tecnológicas que han contribuido de manera importante al empoderamiento *on-line* de los indígenas que han aprendido y aprovechado su uso; y es un factor que posibilita generar transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los usuarios, sus comunidades de origen y sus nuevos entornos por el apropiamiento en esa participación en la red de redes.

Eso lo saben los *yoremes* que viajan desde comunidades rurales a los centros urbanos y aprovechan para conectarse, para contestar algunos correos o participar en algunas plataformas.

Recuérdese también por ejemplo, la gran utilidad del Internet en el movimiento del ejército zapatista.

Estas nuevas cyber-comunidades interculturales presentan una reciente dimensión del mundo indígena, con nuevas formas de comunicación propias basadas en las NTICs que permiten la convivencia en estas nuevas realidades y que proveen a su vez de nuevos elementos semióticos, nuevos imaginarios y motivar posibles cambios en su cosmovisión étnica.

Los usuarios se apropian de su espacio virtual a partir de su cosmovisión indígena, simbolismo cultural y dinámicas de organización tradicional. Como se había mencionado, los individuos, las organizaciones y las culturas adoptan de la globalización lo que pueden usar en la cotidianidad, así las localidades “localizan” las imposiciones globales creando de esta manera mayores elementos de diversidad.

CONCLUSIÓN

Sin embargo, la gran mayoría de los *yoremes* no usan las NTICs, su preocupación es más cotidiana, es levantarse y ver qué van a hacer para comer ese día. No se asoman al mundo virtual, su mundo es real, como el que alguna vez tuvimos y perdimos. Es un mundo donde todavía se buscan para hablar en persona y emplear un tiempo para estar con el otro, físicamente a su lado.

En sí, la Sociedad de la Información y de la no información en la etnorregión *yoreme* se dibuja compleja a través de las dinámicas descritas.

En esta complejidad, las comunidades, los *yoreme*, toman de las NTICs lo que quieren o lo que pueden, lo adoptan y lo adaptan, de tal manera que una región puede ser completamente disímil de otra, informacionalmente hablando, debido a la gran cantidad de posibilidades que se desprenden de estas herramientas tan versátiles.

Para los que pertenecen a la sociedad de la información, las relaciones e interacciones virtuales sociointerculturales construyen subjetividades en los individuos y en los colectivos y sus efectos son diversos; modifican sin duda las nociones de identidad y de pertenencia virtual y real reconfiguradas a través de disímiles prácticas y de relaciones en línea mediadas por el uso de las NTICs (Internet, páginas del *World Wide Web* (*web*), correo electrónico, *chat*, teléfonos móviles, redes sociales, *youtube*, *blogs*, etc.).

Quizás, los que menos se preocupan de no pertenecer a lo que desconocen sean la gran mayoría de los *yoreme*; son más bien preocupaciones de los que han creado la gran retórica de que todo mundo debe pertenecer a la sociedad de la información, incluso cuando sus mecanismos generen por default conectados y desconectados.

Poco a poco, los que ya han sido abrazados por las nuevas tecnologías, transfieren esa necesidad de uso a más personas, sobre todo a las nuevas generaciones en las comunidades. En eso los sistemas educativos en todos los niveles están haciendo lo suyo.

Para los que no pertenecen a la sociedad de la información, la gran mayoría, vive de otra forma, igualmente válida y posible.

El adoctrinamiento desarrollista impide a veces aceptar formas del buen vivir que no estén ancladas a las supuestas aspiraciones globales. No todos los *yoreme* desconectados son pobres. Si en la vida rural indígena, se come bien, existe salud y una sana convivencia familiar y comunal, el internet podría salir sobrando.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, J. M. (2005). “La información como problema observacional”. En: *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 010. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2009). *Mayos yoremes*. Disponible en: [:http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=613&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=613&Itemid=62) (Consulta: 7 de diciembre de 2009).
- Felicé, A. M. (2003). “La desigualdad y exclusión en la sociedad de la información”. En: *Acceso, Revista Puertorriqueña de Bibliotecología y Documentación*, vol. 5, núm. 001. Puerto Rico: Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico.
- Gasché, J. (2004). *Niños, maestros, comuneros y escritos antropológicos como fuentes de contenidos indígenas escolares y la actividad como punto de partida de los procesos pedagógicos interculturales: un modelo sintáctico de cultura*. Disponible en: http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/ninos_maestros_comuneros_modelo_sintactico_de_cultura.pdf, (Consulta: 21 de noviembre de 2011).
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Argentina: Gedisa.
- Guerra García, E. (2004). “La sociointerculturalidad y la educación indígena”. En: Sandoval Forero, Eduardo y Baeza, Manuel Antonio (Coords.), *Cuestión étnica, culturas, construcción de identidades*, México: UAIM, ALAS.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) (2010). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Disponible en: <http://www.inali.gob.mx/catalogo2007> (Consulta: 26 de abril de 2010).
- López Aceves, H. E. (2007). “Los mayos de Sinaloa: esbozo etnográfico y regional”. En: *Cuiculco*, vol. 14, núm. 39, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Manríquez Durán, M.; Castro Silva, T. (2007). “Globalización y diversidad cultural en el Sonora contemporáneo, variaciones sobre región, etnia y lenguaje”. En: *Región y Sociedad*, vol. XIX, núm. 99, México: El Colegio de Sonora.

- Núñez Delgado, M. P.; Liébana Checa, J. A. (2004). “Reflexión ética sobre la (des)igualdad en el acceso a la información”. En: *Comunicar*, núm. 022. España: Grupo Comunicar.
- Ochoa, J. (1998). *Los mayos*. México: Universidad de Occidente.
- Ratinoff, L. (1994). “Las retóricas educativas en América Latina: La experiencia de este siglo”. En: *Boletín del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*, núm. 35, Santiago: UNESCO-OREALC.
- Sandoval Forero, E. A. (2012). “Etnorregión yoreme en el norte de Sinaloa”. En: Guerra García, Ernesto, Sandoval Forero, Eduardo Andrés y Ruiz Martínez, Fortunato, *Etnorregión yoreme en Sinaloa*, México: Ediciones del Lirio, UAIM y UPN.
- Sandoval Forero, E. A. (2010). “Otra paz posible en las autonomías indígenas zapatistas”. En: Francisco A. Muñoz y Jorge Bolaños Carmona (eds.), *Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Granada.
- Sandoval Forero, E. A.; Guerra García, E. (2010). *Migrantes e Indígenas, acceso a la información en comunidades virtuales interculturales*, México: UAIM, UAEM.
- Shannon, C. E.; Weaver, W. (1981). *Teoría Matemática de la Comunicación*, Madrid: Forja.
- Villanueva, E. (2003). “Participación social y acceso a la información pública en América Latina”. En: Thomas Blanton y otros (coords.), *Derecho de acceso a la información pública de América*. México: Universidad de Occidente.